

Gestión forestal y sostenibilidad: experiencias históricas / Forest management and sustainability: historical experiences.

IV Encuentro de Historia Forestal, Vitoria-Gasteiz, 18-19 de octubre de 2012.

IÑAKI IRIARTE GOÑI

Coordinador del grupo de Historia Forestal de la SECF

ÁLVARO ARAGÓN RUANO

Miembro del grupo de Historia Forestal de la SECF

---

Los días 18 y 19 de octubre de 2012 se celebró en Vitoria-Gasteiz la IV Reunión del Grupo de Trabajo de Historia Forestal de la Sociedad Española de Ciencias Forestales, organizado por la propia SECF y la Universidad del País Vasco, y con el patrocinio de ambas entidades, además del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y de la Universidad de Zaragoza.

El encuentro llevaba por título *Gestión forestal y sostenibilidad: experiencias históricas / Forest management and sustainability: historical experiences*, ya que el objetivo básico era llevar a cabo una primera reflexión acerca del grado de sostenibilidad de las variadas formas de aprovechamiento y gestión forestal que se han desarrollado a lo largo de la historia. Uno de los elementos más destacables del encuentro fue su carácter multidisciplinar. De hecho, las comunicaciones presentadas procedían de ámbitos muy diversos de investigación como la arqueología, la geografía física aplicada, la ingeniería forestal, la historia económica, la historia moderna y contemporánea, la historia ambiental o la paleobotánica. Creemos que ese carácter multidisciplinar es uno de los activos del grupo de trabajo de historia forestal que, en este sentido, rompe los moldes a veces demasiado rígidos de la especialización científica actual y puede abrir nuevas perspectivas combinadas interesantes.

El Encuentro recogió tres ponencias y diecinueve comunicaciones que pasamos a comentar brevemente. Las ponencias estuvieron a cargo de investigadores senior en historia forestal que dieron muestras de la variedad de temas y de perspectivas con las que se puede abordar la evolución de los bosques a lo largo del tiempo. La primera de ellas (José Ignacio Jiménez Blanco) abordó la evolución de una actividad forestal

peculiar, como es la explotación de los alcornoques, centrándose en algunas de las fincas que gestionó durante décadas la familia Larios en Cádiz. Cabe resaltar la diversidad de variables tenidas en cuenta para el análisis, que van desde la evolución de los mercados internacionales del corcho a lo largo del tiempo, hasta la evolución de las sacas concretas de ese producto en las fincas estudiadas, pasando por la evolución de las formas concretas de trabajo aplicado a la actividad. A través de la combinación de esos elementos el autor trazó una panorámica interesante de la evolución de una actividad intensiva en mano de obra, que mantuvo su rentabilidad hasta la segunda mitad del siglo XX a pesar de que apenas fue objeto de cambio técnico. El mantenimiento de precios elevados del corcho en una situación de oferta limitada y demanda elevada (por el incremento de la productividad en la industria transformadora) explicaría esa peculiaridad.

La segunda ponencia (Eduardo Rico) tuvo un carácter eminentemente práctico, ya que en ella se realizó una exposición detallada de los principales repertorios documentales en los que puede beber la historia forestal en el caso de España. Obviamente (y luego diremos algo más acerca de esto) las fuentes que pueden informar sobre los diversos aspectos de la historia forestal son muy variadas y su enumeración detallada es difícil de integrar en una simple ponencia. Por ello Eduardo Rico se centró básicamente en las fuentes emanadas de la Administración pública, especialmente la Administración forestal. Las principales conclusiones de esta ponencia fueron que pese a que no siempre las diferentes administraciones han llevado a cabo una labor de conservación de fuentes adecuada, y a pesar también de que hasta el momento no se ha conseguido establecer una unidad de archivo que recoja los principales repertorios de historia forestal, existen numerosas secciones (Planes de aprovechamiento forestal, Ordenaciones, Servicio hidrológico-forestal, incendios, etc.) en las que se puede ir avanzando en el conocimiento de la historia de los bosques desde muy diferentes perspectivas. Una conclusión añadida es que el investigador debe siempre contextualizar las fuentes, ponerlas en perspectiva, acercarse a ellas con un espíritu crítico sin caer en el error de creer a pies juntillas los datos, sean cuantitativos sean cualitativos, que aparecen reflejados en ellas.

La tercera ponencia (Cristina Montiel), se centró en el estudio de los incendios forestales, un problema que en España está, por desgracia, de especial actualidad cada verano y a cuya mejor comprensión pueden contribuir sin duda los estudios de historia forestal. Una de las principales líneas argumentales de la ponencia se basó en que, en el caso del monte mediterráneo, el fuego ha tenido una presencia histórica constante como forma de manejo de los recursos. Desde esta perspectiva la investigación del grupo de la profesora Montiel se centra básicamente en dos frentes. Por un lado, realizar un rastreo sistemático de diferentes fuentes históricas que permitan documentar de la manera más completa posible esa presencia histórica del fuego, incluyendo también pruebas de la existencia de grandes incendios. Por otro, analizar el problema de los incendios en relación con los cambios en el modelo forestal predominante en España. En este último

sentido parece que los años cincuenta del siglo XX representan un antes y un después en ese modelo forestal y constituyen también un cambio bastante radical en la manera en la que se manifiestan, se entienden y se combaten los incendios forestales.

Las diecinueve comunicaciones presentadas abarcaron una temática muy variada que no resulta fácil de catalogar en compartimentos estanco. En cualquier caso se dividieron en tres sesiones que respondían básicamente a: 1) aprovechamientos forestales antes del establecimiento de la Administración forestal; 2) actuaciones de la Administración forestal a partir de mediados del siglo XIX; y 3) montes como valores naturales históricamente singulares.

De la primera sesión cabe destacar dos ideas fuerza que resultan de sumo interés. La primera de ellas es la variedad de fuentes a través de las cuales se puede abordar el análisis de los aprovechamientos forestales, más allá de la documentación que empezó a generar la Administración forestal a partir del siglo XIX (objeto, como hemos visto, de la ponencia de Eduardo Rico). En este sentido, la aportación que quizás puede resultar más novedosa es la utilización de la antracología, esto es, el estudio de la madera recuperada de yacimientos arqueológicos, que como muestra la comunicación de Moreno-Larrazabal y Lydia Zapata, a través de diversas técnicas de laboratorio puede dar una idea bastante aproximada del tipo de bosque predominante e incluso de los usos a los que se dedicaba en el entorno de yacimientos prehistóricos. Otra aproximación novedosa para la reconstrucción histórica de los tipos de bosque y sus aprovechamientos tradicionales es la que utilizan en su comunicación Cesar López Leiva y Jorge Cuevas, que para el caso de La Rioja, van rastreando de forma sistemática la toponimia, combinándola con la información cartográfica disponible y haciendo propuestas bien fundadas acerca de los usos del suelo y los tipos de bosque en el pasado. También en lo referido a las fuentes, la comunicación de Francisco Allende Gómez Mediavilla, López Estébanez y Sobrino García, apuesta por el análisis sistemático de las ordenanzas que tienen que ver con lo forestal. Una documentación que a nivel local puede ofrecer sin ninguna duda una visión tremendamente rica de las formas de uso y, lo que es más importante, de su evolución a lo largo del tiempo.

La otra idea fuerza de este primer conjunto de comunicaciones es el papel absolutamente primordial que desempeñaba el bosque en el funcionamiento de lo que se podría denominar como sociedades de base orgánica (esto es, sociedades que no habían incorporado a su sistema económico el uso sistemático de fuentes de energía y de materiales de carácter fósil o inorgánico). En este sentido, tanto la comunicación de Álvaro Aragón sobre los cambios en la gestión forestal de los bosques de Guipuzcoa durante la Edad Moderna, como la de Javier Hernando sobre el abastecimiento de combustible vegetal a Madrid en el mismo periodo, ponen de manifiesto las tensiones entre usos de los bosques y cambios económicos en el sentido amplio del término. Unas tensiones que tanto en el caso guipuzcoano como en el caso del área circundante a Madrid obligaron

a ir cambiando las formas de gestión a fin de acomodar la explotación a las necesidades cambiantes generadas por el crecimiento demográfico, los cambios en los cultivos, los usos industriales basados en el bosque, etc. Esos cambios en la gestión trataban de implementar unos usos sostenibles que garantizaran los suministros sin esquilmar la riqueza forestal. Cuestión aparte es que realmente lo consiguieran.

La segunda sesión de comunicaciones se dedicó básicamente a analizar diferentes formas de intervención de la Administración forestal desde su creación a mediados del siglo XIX. Algunos de los trabajos como los de Ignacio García Perede, Inés García-Doncel y Luis Gil (el primero de ellos realizado también por Javier Donés) revisan, precisamente, algunos aspectos desconocidos de esos inicios de la Administración forestal. El primero entra a analizar las primeras actuaciones sobre los pinares de Valsaín, descubriendo que, en contra de lo que algún ingeniero decimonónico había afirmado, Agustín Pascual llevó a cabo trabajos de ordenación en los mismos. El segundo estudia la intervención de ciertos ingenieros forestales de las primeras promociones en montes privados, un aspecto que hasta el momento era también desconocido, y muestra cómo se llegaron a ordenar algunos de ellos, siguiendo precisamente las directrices técnicas del propio Agustín Pascual. En otra perspectiva, el trabajo de Raquel González, Nieto, Frochoso y Allende analiza los planes de aprovechamiento en los montes de Cantabria a finales del siglo XIX, tratando de explicar las fluctuaciones (con clara tendencia a la disminución) de las extracciones de productos forestales. Los cambios en la demanda de tipos de madera, los problemas de acceso a la explotación de los montes y la competencia de maderas importadas se plantean como las principales variables explicativas de lo que cabe considerar como un escaso éxito de la Administración forestal en esa zona.

Otro grupo de comunicaciones de esta segunda sesión se centró en el análisis de las intervenciones de la Administración en los montes explotados para la obtención de resina. Así, el trabajo de Juan Luis Delgado trata de reconstruir la formación del método de resinación forestal en España, frente a los métodos de resinación tradicionales que se venían realizando antes de la actuación de la Administración. La supuesta convergencia entre prácticas tradicionales y método forestal convivieron, según el autor, con la emergencia de tensiones de diverso tipo en torno al cambio en las formas de gestión de los pinares. Con una perspectiva a más largo plazo, el trabajo de Guillermo Jové, Carlos del Peso, Javier Gordo y Felix Pinillos rastrea los resultados de la resinación en las ordenaciones de dos montes de Utilidad Pública durante un periodo de 120 años, analizando de forma minuciosa las revisiones de los planes de ordenación. Una manera también novedosa de acercarse a los cambios en los criterios técnicos de gestión de los ingenieros y a los resultados de una ordenación en el largo plazo.

Un último grupo de comunicaciones de la segunda sesión se dedicó a analizar proyectos de restauración hidrológico-forestales. Se trata de dos comunicaciones prácticamente gemelas de Jorge Mongil Manso, Joaquín Navarro Hevia, Virginia Díaz

Gutiérrez y Verónica Cruz Alonso, y de Joaquín Navarro Hevia, Jorge Mongil Manso y José Carlos de Araújo. En ambas se rastrea la degradación histórica de dos zonas forestales, achacando dicho deterioro a la sobrexplotación relacionada con los usos tradicionales, y en ambas se describen brevemente las labores de restauración implementadas por la Administración forestal y la recuperación del paisaje que las mismas consiguen a lo largo del tiempo. Comprobar que la degradación ambiental es algo que puede tener marcha atrás si se aplican las medidas adecuadas, es sin duda algo alentador.

La tercera sesión resultó un poco más heterogénea. Tres de las comunicaciones presentadas en ella se podrían integrar en el tema genérico de catalogación de los montes públicos y cambios en los derechos de propiedad y aprovechamiento de los mismos. Así, el trabajo de Luis Buesa reconstruyó la elaboración del Catálogo de montes de Utilidad Pública de Álava, un caso que por sus peculiaridades forales no siguió el mismo camino que el del resto de las provincias y no se consolidó hasta muy tarde. Por su parte, las dos comunicaciones complementarias de Ignacio Pérez-Soba indagaron sobre las vicisitudes de un monte concreto del pueblo de Rueda de Jalón (Zaragoza) analizando minuciosamente la documentación disponible y tratando de explicar la consolidación de la propiedad municipal del mismo (frente a los orígenes nobiliarios de dicha propiedad en épocas remotas) así como la evolución de los derechos compartidos por varios municipios sobre el mismo monte a lo largo del tiempo.

Finalmente, las cuatro comunicaciones restantes se centraron de manera más clara en el tema de los montes como valores naturales singulares, aunque lo hicieron también de forma variada. El texto de María José Iriarte Salinas, Pérez, Ocete y Ocete documentó la pervivencia del taxon de vid silvestre en diversos ecosistemas ibéricos, pero fue en realidad una llamada de atención sobre los problemas de conservación que ese taxon ha ido teniendo a lo largo del tiempo y sobre la necesidad de evitar su desaparición por la pérdida de valor natural que supondría. El trabajo de Ángel Martínez y José Rodríguez mostró una forma interesante de realizar arqueología forestal documentando de manera sistemática arboles trasmochos en los Montes Altos de Vitoria. El trabajo de María Elena Vilches, por su parte, se centró en el estudio de los árboles viejos de Álava pero desde el punto de vista de los criterios seguidos recientemente para su gestión y del análisis de sus figuras de protección. Finalmente, el trabajo de Victor González y otros analizó también los valores de la vegetación actual en el caso de los Montes de Toledo, pero rastreando su configuración desde principios del siglo XIX y estableciendo varios cortes cronológicos para los que existe información al respecto. La continuidad a lo largo del tiempo de las formas básicas de uso y una cierta recuperación de la cubierta en las últimas décadas, serían las principales conclusiones.

En términos generales el Encuentro fue una muestra del interés que la historia forestal despierta entre investigadores de procedencias científicas variadas y también la utilidad que este campo de estudio tiene para entender mejor algunas cuestiones

ambientales de interés en la actualidad. La variedad de temas, de periodos cronológicos analizados, de fuentes y de metodologías que se presentaron en la reunión, se pueden considerar como activos del grupo de trabajo. Como es normal y hasta deseable, el propio Encuentro puso también de manifiesto algunas de las carencias de la historia forestal española. Una de ellas es que convendría afinar y discutir más en profundidad el propio concepto de sostenibilidad y las formas en las que el mismo se debería aplicar al análisis histórico de los bosques. Otra, tiene que ver con la ausencia hasta el momento de trabajos que salgan del ámbito español para adentrarse en comparaciones con la historia forestal de otras partes de Europa o del mundo. Aspectos en los que sin duda habrá que tratar de avanzar de cara a próximos encuentros.